



ALUMNO: Arriaga Nanduca José Manuel

DOCENTE: Dr Edwin Yoani Lopez

ASIGNATURA: Morfología

**ACTIVIDAD: EVOLUCION HISTORICA DE LOS CONCEPTOS MEDICO
PSICOLOGICOS**

14/09/2023

TAPACHULA DE CORDOVA Y ORDOÑEZ

INTRODUCCION

Hombre primitivo: animismo, totemismo, ritos, pensamiento mágico, actitudes del hombre primitivo hacia el enfermo mental. Las civilizaciones griega y romana: la cultura griega, aplicación sistemática del razonamiento objetivo, ideas médico-psicológicas de los griegos y romanos. La Edad Media: la cultura medieval, reactivación de las ideas demonológicas, las cruzadas, epidemias de histeria colectiva, la posesión por el demonio y la brujería, actitudes de los primeros cristianos hacia el enfermo mental, tendencia creciente a la interpretación teológica. Los siglos xv y XVI: humanismo, renacimiento, protestantismo, desarrollo de las ciencias naturales. El siglo XVII: racionalismo, la anatomía de la melancolía. El progreso durante los siglos xviii y XIX. La reforma humanitaria. Las enfermedades nerviosas: de los vapores al temperamento nervioso. Desarrollos recientes: el enfoque de la psicología experimental, el enfoque taxonómico organicista, el enfoque psicoanalítico, descubrimientos básicos de Freud. El hombre, que se experimenta a sí mismo como una entidad separada del resto de la naturaleza, dotado de razón que lo compele a preguntarse el porqué de las cosas y de imaginación que le permite prever el futuro, no ha dejado de ofrecerse a sí mismo respuestas que atenúen su angustia ante los enigmas de la vida y del mundo que lo circunda. La idea de su propia inmortalidad y la creencia en seres poderosos que manejan la naturaleza a su arbitrio son parte de la respuesta del hombre primitivo a su problema existencial y el origen de sus prácticas mágicas y religiosas. El totemismo implica la creencia de que cada miembro del clan está mágicamente aliado con una especie de animal o de planta y que de esta relación depende su bienestar. En este último caso se recurría a los encantamientos y a la administración de algunos cocimientos y menjurjes; en casos extremos, los brujos y los chamanes, a cuyo cargo estaba el tratamiento, empleaban la flagelación y el hambre como recursos más enérgicos. Por algunos escritos se infiere que el pensamiento de los antiguos chinos, hebreos, caldeos, asirios y egipcios fue igualmente mágico y

animista y que las perturbaciones mentales eran entre ellos atribuidas a demonios que se apoderaban de los individuos.

OBJETIVOS

Los griegos produjeron en una u otra forma todas las expresiones intelectuales y emocionales que posteriormente Psicológicos hombre occidental ha reconocido y nombrado. No sólo se plantearon la mayor parte de los problemas que aún en la actualidad debaten la filosofía y su hija, la psicología, sino que propusieron una gran variedad de soluciones. El que aún en nuestros días los psicólogos se sientan atraídos por las fuentes griegas no es una mera pedantería. Si de ellas se han extraído imágenes tales como la de Edipo (de la tragedia de Sófocles, en que Edipo, rey de Tebas, mata sin saberlo a su propio padre y se desposa con Yocasta, su madre) o la de Narciso (el joven que se enamoró de su propia imagen reflejada en el estanque) es porque la mitología de los griegos es un caudal de observaciones realistas y penetrantes acerca de las pasiones y aspiraciones humanas. Aunque quizá una buena parte de la masa del pueblo griego interpretó los fenómenos naturales como causados por la acción de dioses, espíritus, ninfas, gigantes y héroes, y no dudó de que, por ejemplo, la causa de las tonnenlaS fuera la cólera de Zeus que arrojaba sus rayos a otros dioses, hubo en las ciudades-estado suficientes ciudadanos escépticos que llegaron a la conclusión de que mucho de lo que ocurre en el universo ocurre por si mismo; que las tormentas, por ejemplo, son fenómenos naturales sujetos a una explicación natural. La imagen que nos ha quedado de los griegos de los siglos v y IV a.c. es la de gente para quienes la vida era natural y lo natural era respetable; cuyas normas éticas y estéticas principales eran la mesura, el equilibrio y la dignidad; que no se consolaron cultivando esperanzas de inmortalidad ni creyeron en un dios moralmente interesado en su destino, y en quienes el sentimiento de pecado no fue un regulador importante de la conducta, tal como ocurrió en la civilización judeocristiana.

DESAROLLO

Hipócrates enfatizó también el punto de vista de que las enfermedades mentales son enfermedades del cerebro y las clasificó en tres categorías: manía, melancolía y frenitis. Basándose en la observación de los hechos escuetos, señaló la importancia de la herencia en las enfermedades y afirmó que las lesiones de la cabeza pueden ser causa de alteraciones motoras y sensoriales. Platón (428-347 a.c.) enseñó que la salud depende del equilibrio entre el cuerpo y el alma y que los desórdenes mentales pueden deberse a trastornos morales o corporales. También contribuyó a una mejor comprensión de la conducta señalando el poder motivador de los apetitos naturales. Aristóteles (384-322 a.c.) acumuló conocimientos en campos tan diversos como la política y la biología y logró hacer la síntesis de los conocimientos de la naturaleza logrados hasta su época. Su prestigio fue tal que, a pesar de que su método, la lógica deductiva, representó un obstáculo para el desarrollo de la ciencia, su influencia no pudo ser eliminada. Asclepiades (124-40 a.c.), seguramente la figura más influyente entre los médicos romanos que desarrollaron la medicina griega, distinguió entre las ilusiones, los delirios y las alucinaciones y se opuso vigorosamente a las sangrías y a las restricciones mecánicas. Areteo de Capadocia (30-90 d.c.) señaló la relación entre ciertos rasgos psicológicos de las personas y su propensión a las enfermedades mentales; fue el primero en describir las fases maniaca y melancólica de las psicosis como expresiones de una misma enfermedad y expresó con toda claridad el concepto de que ciertas enfermedades físicas tienen causas psicológicas cuando hace mención a los trastornos de la mente y de la emoción como una de las causas de la parálisis.

CONCLUSION

El estudio de la mente quedó en el campo de los intereses del clérigo y del filósofo especulativo y el médico se limitó al estudio de las operaciones corporales. Esto se tradujo en un divorcio de la materia psicológica y la medicina cuyas consecuencias fueron notorias en el desarrollo de ambas: por una parte la psicología, desligada del resto de las ciencias naturales, no participó del desarrollo de ellas y el esfuerzo de sus estudiosos se desvió hacia las especulaciones metafísicas. Sin embargo, durante la primera parte del siglo XVI los conceptos demonológicos que habían obstaculizado por siglos el progreso de la ciencia médica y principalmente de la psicología, comenzaron a ser atacados por hombres más grandes que su época. Paracelso (1493-1541) afirmó que las enfermedades mentales pueden tener causas psicológicas y recomendó su tratamiento mediante el uso del "magnetismo corporal". Aunque rechazó las teorías demonológicas, estaba convencido de que la luna y otros astros ejercen sobre el cerebro una influencia sobrenatural. De él proviene el término "lunáticos" para referirse a los enfermos, mentales.

BIBLIOGRAFIA

Neugebauer, R., "Medieval and Early Modern Theories of Mental Illness", - Arch. Gen. Psychiatry, núm. 36 (1979). pp. 477-483. 2. Sigerist, H. E., Civilization and Disease, The University of Chicago Press, Chicago, 1943. 3. De la Fuente, R., "Historia de la psiquiatría en México", en J. Mariátegui (ed.), La psiquiatra(a en América Latina, Losada, Buenos Aires. 1989. 4. Jackson, W. S., Historia de la melancolía y la depresión, Ediciones Umer, Madrid, 1989. 5. Hare, E., "The History of Nervous Disorders from 1600 to 1840, and a Comparison with Modern Views", Br. J. Psychiatry, núm. 159 (1991), pp. 37-45. 6. Pavlov, P., A. L. Schiermann y K. N. Kornilov, Psicología reflexológica, Paidós, Buenos Aires, 1963. 7. Skinner. B. F., The Behavior of Organisms. Appleton-Century-Crofts Inc., Nueva York, 1938. 8. Bandura, A., Principles of Behavior Modification, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1969. 9. Beck, A. T., Cognitive Therapy and the Emotional Disorders, International Universities Press, Nueva York, 1984. 10. Chertok, L., "On the Centenary of Charcot: Hysteria, suggestibility and hypnosis", Br. J. Med. Psychol., núm. 57 (2) (1984), pp. 111-120. 11. Baruk, H., "Signification de l'oeuvre de Pierre Janet", Ann. Med. Psychol. , núm. 145 (1987), pp. 851-854. 12. Breuer, J. y S. Freud, "Estudios sobre la histeria", en Obras completas, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.